



EL LEÓN DE PUCELA

Pero qué demonios...

Así empezaba el día para el notario mayor de la cancellería castellana, encargado de supervisar el trabajo de los escribanos y revisar los documentos. Acababa de llegar al despacho, no muy temprano, que 'él era un tipo importante' (y no le gustaba madrugar), y estaba organizando el trabajo del día, viendo los documentos que tenía para corregir... para sellar... las peticiones... Cuando de repente algo le llamó la atención.

- *No me lo puedo creer...*

Hacia ya un año que el iluminador trabajaba con ellos y, por desgracia, no era el primer problema que había tenido con él, aunque tenía que reconocer que hasta ese momento su trabajo había sido impecable. Pero aquello... ¡Eso no era un león, era una oveja atropellada! Con qué cara iba a entregarlo y cobrar el altísimo precio que le ponían a los documentos pintados. Y nada menos que en el signo real... no podía haber metido la pata en la letra capitular, o en el crismón (que dios es todo poderoso pero no te manda encarcelar o te destierra por ponerle en evidencia).

- *¿Esto es un león Alonso? Dígame: ¿esto es un león? ¿Es que no ha visto nunca ninguno?*

- *Pues la verdad es que no, Señor.*

- *Bueno, pero lo habrá visto en cuadros o grabados, porque hasta ahora los pintaba bien. Cuando le contratamos creíamos que era el mejor iluminador del reino. ¿Qué ha pasado?*

- *Bueno... He tenido un pequeño problemilla ¿Sabe usted?*

- *¿Y por qué no me ha pedido ayuda?*

- *¡Lo intenté! ¿Se acuerda que la semana pasada le pedí un adelanto de mi ración?*

- *Sí. Se lo denegué. Aquí no nos dedicamos a la caridad. ¿Y qué?*

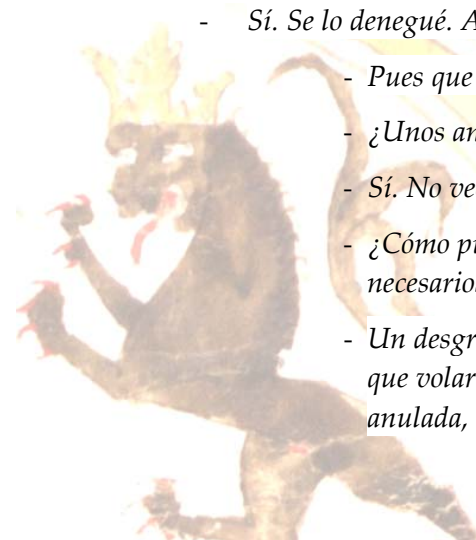
- *Pues que necesitaba el dinero para comprarme unos anteojos nuevos.*

- *¿Unos anteojos nuevos?*

- *Sí. No veo nada sin ellos y se me rompieron la semana pasada.*

- *¿Cómo puede ser tan descuidado? Debería de tratarlos como 'oro en paño' si le son tan necesarios para trabajar. A ver, ¿qué le ha pasado esta vez?*

- *Un desgraciado me dio una bofetada tal que me saltó dos dientes y los susodichos lentes, que volaron por los aires y se rompieron justo por la mitad, quedando mi visión, si no anulada, sí muy deteriorada.*



- ¿Quién ha sido?

- *Ya le digo, un desgraciado sin moral ni entrañas, que de tenerlas se le habrían revuelto por abusar de la buena fe de la gente honrada. Y uno, que es de natural apasionado, como todo artista que se precie...*
- *Claro, no se pudo quitar los lentes antes de plantarle cara a ese desalmado. ¿Ya ha vuelto a jugar Alonso? Qué le tengo dicho de las partidas de dados en la Tablajería del Cruce, eh?... Ahí no puede encontrar nada bueno, hombre...*
- *Ya lo Señor. Si yo solo fui a disfrutar del ambiente lúdico-festivo del local, pero la emoción del juego acaparó mi atención y, ya sabe cómo soy, no puedo dejar impune una injusticia. ¡¡Aquel tipo estaba haciendo trampas descaradamente!! ¡No pude contenerme!*
- *¡Ay, Señor, Señor! ¿Qué vamos a hacer con usted?... Hace cuatro meses tuve que sacarle del calabozo por enfrentarse a un grupo de soldados borrachos. Hace tres le dieron una paliza los acreedores de sus deudas de juego. El mes pasado tuve que ir a recogerle a Pumarejo de Tera porque en una noche de borrachera quería enrolarse usted en un barco (menos mal que aquí no hay playa y se quedó por el camino). ¿Pero qué le pasa?*
- *Nada señor, soy un artista, un espíritu libre.*
- *¡¡UNA POCA LECHE!!! ¡¡LO QUE USTED TIENE ES MUCHO CUENTO Y MUY POCA VERGÜENZA!!* – la vena paternalista del notario se había agotado de repente, y había aflorado a su conducta toda la ‘autoridad’ de que gozaba su cargo – *Alonso, ha acabado usted con mi paciencia* – dijo ya en un tono más calmado, recuperando poco a poco la compostura – *Mire, esto es lo que vamos a hacer: La Cancillería le va a pagar unos lentes nuevos que, por supuesto, serán de esta institución y usted no podrá sacar de sus estancias, ¿estamos? Si quiere ver lo que come o lo que marcan los dados lo hará con unos lentes pagados de su bolsillo.*
- *De acuerdo, Señor* – contestó Alonso, completamente acongojado y con el tono de quien sabe que, si abre la boca, si tensa más la cuerda se romperá.
- *Y este documento lo entregará usted, en persona, y con toda su pasión, su espíritu libre y su palabrería barata, convencerá a don Pedro Fernández de que no es un desaguisado sino una auténtica obra de arte. ¿Entendido?*
- *Si Señor. ¡Por supuesto, Señor!* – continuó asintiendo Alonso amedrentado.
- *Y a partir de ahora, voy a pasar todas las noches a esa tablajería del demonio, y cómo le vea por allí, aunque solo sea para pedir sal, está usted despedido ¿le ha quedado claro?* – El tono del notario había ido subiendo sensiblemente en cada condición que iba imponiendo, dejándose llevar por la emoción del momento, autoafirmándose en su autoridad y la certeza de estar en posesión de la verdad.

Pero sin poder resistir la tentación (que si es mudito revienta)

Alonso tuvo que poner su puntilla:

- *Pues tenga cuidado Señor, no se vaya a convertir usted también en un ‘espíritu libre’.*

Nerea Rodríguez García

Sección de Referencias (SNAHN)

[4ª Historia Imaginada en la Sección Nobleza del AHN \(Octubre de 2011\)](#)

